

# Cuestionar el libre albedrío

[Paul Davies](#)

No está obligado a leer este artículo. Si lo lee, ¿podría haber decidido no hacerlo? Seguro que cree que ha tenido libertad de echarle un vistazo rápido. ¿De verdad la ha tenido? La fe en cierto grado de libre albedrío la comparten todas las culturas y es uno de los factores que nos hacen humanos, y es esencial en nuestros sistemas éticos y legales. Sin embargo, hoy, científicos y filósofos erosionan este pilar de la sociedad, por lo visto, sin pensar en algo que lo sustituya. Lo que ponen en tela de juicio es una psicología tradicional que discurre más o menos de esta forma: dentro de cada uno de nosotros hay un yo, un agente consciente que observa el mundo y toma decisiones. En algunos casos (aunque quizá no en todos), dicho agente tiene cierto margen de elección y control sobre sus acciones. De este modelo tan sencillo de actuación humana derivan las nociones conocidas de responsabilidad, culpa y mérito. La ley, por ejemplo, hace una clara distinción entre un acto criminal realizado por una persona hipnotizada o sonámbula y un crimen cometido en estado normal de conciencia, con pleno conocimiento de las consecuencias.

**"El ataque científico al libre albedrío sería menos alarmante si existiera algún nuevo marco legal y ético capaz de ocupar su lugar. Pero nadie tiene ni idea de qué aspecto podría tener esa nueva estructura"**

Puede que esto parezca sentido común, pero filósofos y escritores llevan siglos expresando sus dudas, y las críticas son cada vez más intensas. "Toda teoría está en contra del libre albedrío", escribió el británico Samuel Johnson. En los 40, el profesor de Filosofía en la Universidad de Oxford Gilbert Ryle acuñó la expresión "el espectro en la máquina" para designar la idea generalizada de que el cerebro está ocupado por un yo inmaterial que, de una u otra forma, controla las actividades de nuestras neuronas. El filósofo estadounidense Daniel Dennet habla del "frágil mito" de los "titiriteros espectrales" dentro de nuestras cabezas.

Para los escépticos del libre albedrío, las decisiones humanas las determina la naturaleza previa de la persona o, por el contrario, son completamente arbitrarias. En cualquier caso, no parece haber una auténtica libertad de elección. Los físicos suelen ser los primeros en disparar contra el libre albedrío. En el esquema newtoniano, el universo es un gigantesco mecanismo de relojería que avanza con arreglo a leyes deterministas. ¿Cómo actúa un agente libre? En este sistema causal cerrado, sencillamente, no hay sitio para desviar el camino de los átomos sin entrar en conflicto con las leyes físicas. Y la famosa indeterminación de la mecánica cuántica tampoco ayuda a la mente a aprehender el mundo material. La incertidumbre cuántica no puede engendrar libertad. La verdadera libertad necesita que la voluntad sea la que determine nuestras acciones sin fallar.

Los físicos afirman que el libre albedrío no es más que un sentimiento; la mente no tiene auténtica eficacia causal. ¿De dónde nace ese sentimiento? En su libro de 2002 *The Illusion of Conscious Will* [La ilusión de la voluntad consciente], el psicólogo de la Universidad de Harvard Daniel Wegner recurre a ingeniosos experimentos de laboratorio para demostrar cómo llegan los sujetos a creerse que dominan la situación aunque sus pensamientos conscientes no sean la causa real de las acciones que observan.

El ascenso de la genética moderna también ha socavado la creencia de que los seres humanos nacen con la libertad de construir su destino individual. Los científicos reconocen que los genes configuran nuestra mente igual que configuran nuestro cuerpo. Los psicólogos evolutivos se esfuerzan por hallar la raíz de características personales como el altruismo y la agresividad en los mecanismos darwinistas de la mutación aleatoria y la selección natural. "Somos máquinas de supervivencia, vehículos automáticos programados para servir a las moléculas egoístas denominadas genes", escribe el biólogo de Oxford Richard Dawkins.

Los aspectos de la mente no predeterminados por la genética quedan a merced de la "memética". Los *memes* son los equivalentes mentales de los genes: las ideas, creencias y tendencias, que se reproducen y rivalizan a la manera de los genes. La psicóloga británica Susan Blackmore afirmaba recientemente que nuestras mentes no son más

que colecciones de *memes* que se transmiten como si fueran virus, y que la sensación de yo es una ficción que crean los *memes*.

Ilustración sobre cuestionar el libre albedrío

Image not found or type unknown

Estas ideas son peligrosas porque hay algo de verdad en ellas. Existe un gran riesgo de que se simplifiquen y utilicen para justificar la despreocupación por la actividad criminal, el conflicto étnico o el genocidio. Por el contrario, las personas convencidas de que el concepto de opción individual es un mito pueden resignarse con pasividad a cualquier destino que decida para ellos un sistema social o político explotador. Si pensamos que la eugenesia es una perversión catastrófica de la ciencia, imaginemos un mundo en el que la mayoría de la gente no crea en el libre albedrío.

El ataque científico al libre albedrío sería menos alarmante si existiera un nuevo marco legal y ético que ocupara su lugar. Pero nadie sabe qué aspecto podría tener éste. Y hay que recordar que los científicos pueden estar equivocados al dudar del libre albedrío. Sería precipitado decir que los físicos han dicho la última palabra sobre la causalidad o que los científicos del conocimiento comprenden en su totalidad el funcionamiento del cerebro y la conciencia. Pero incluso aunque tengan razón y el libre albedrío sea una fantasía, a lo mejor merece la pena conservarla. Muchas veces, los físicos y filósofos elaboran argumentos convincentes en el entorno enrarecido del mundo académico, pero los ignoran en la práctica. Es fácil convencerse de que el transcurso del tiempo es una fantasía (en física, el tiempo es, no "pasa"). Pero nadie hace su vida cotidiana sin referirse al pasado, al presente y al futuro. La sociedad se desintegraría si no asumiéramos la ficción de que el tiempo pasa. Parafraseando

al escritor Isaac Bashevis Singer, tenemos que creer en el libre albedrío; no tenemos otra opción.

Cuestionar el libre albedrío. [Paul Davies](#)

No está obligado a leer este artículo. Si lo lee, ¿podría haber decidido no hacerlo? Seguro que cree que ha tenido libertad de echarle un vistazo rápido. ¿De verdad la ha tenido? La fe en cierto grado de libre albedrío la comparten todas las culturas y es uno de los factores que nos hacen humanos, y es esencial en nuestros sistemas éticos y legales. Sin embargo, hoy, científicos y filósofos erosionan este pilar de la sociedad, por lo visto, sin pensar en algo que lo sustituya. Lo que ponen en tela de juicio es una psicología tradicional que discurre más o menos de esta forma: dentro de cada uno de nosotros hay un yo, un agente consciente que observa el mundo y toma decisiones. En algunos casos (aunque quizá no en todos), dicho agente tiene cierto margen de elección y control sobre sus acciones. De este modelo tan sencillo de actuación humana derivan las nociones conocidas de responsabilidad, culpa y mérito. La ley, por ejemplo, hace una clara distinción entre un acto criminal realizado por una persona hipnotizada o sonámbula y un crimen cometido en estado normal de conciencia, con pleno conocimiento de las consecuencias.

**"El ataque científico al libre albedrío sería menos alarmante si existiera algún nuevo marco legal y ético capaz de ocupar su lugar. Pero nadie tiene ni idea de qué aspecto podría tener esa nueva estructura"**

Puede que esto parezca sentido común, pero filósofos y escritores llevan siglos expresando sus dudas, y las críticas son cada vez más intensas. "Toda teoría está en contra del libre albedrío", escribió el británico Samuel Johnson. En los 40, el profesor de Filosofía en la Universidad de Oxford Gilbert Ryle acuñó la expresión "el espectro en la máquina" para designar la idea generalizada de que el cerebro está ocupado por un yo inmaterial que, de una u otra forma, controla las actividades de nuestras neuronas. El filósofo estadounidense Daniel Dennet habla del "frágil mito" de los "titiriteros espectrales" dentro de nuestras cabezas.

Para los escépticos del libre albedrío, las decisiones humanas las determina la naturaleza previa de la persona o, por el contrario, son completamente arbitrarias. En cualquier caso, no parece haber una auténtica libertad de elección. Los físicos suelen ser los primeros en disparar contra el libre albedrío. En el esquema newtoniano, el universo es un gigantesco mecanismo de relojería que avanza con arreglo a leyes deterministas. ¿Cómo actúa un agente libre? En este sistema causal cerrado, sencillamente, no hay sitio para desviar el camino de los átomos sin entrar en conflicto con las leyes físicas. Y la famosa indeterminación de la mecánica cuántica tampoco ayuda a la mente a aprehender el mundo material. La incertidumbre cuántica no puede engendrar libertad. La verdadera libertad necesita que la voluntad sea la que determine nuestras acciones sin fallar.

Los físicos afirman que el libre albedrío no es más que un sentimiento; la mente no tiene auténtica eficacia causal. ¿De dónde nace ese sentimiento? En su libro de 2002 *The Illusion of Conscious Will* [La ilusión de la voluntad consciente], el psicólogo de la Universidad de Harvard Daniel Wegner recurre a ingeniosos experimentos de laboratorio para demostrar cómo llegan los sujetos a creerse que dominan la situación aunque sus pensamientos conscientes no sean la causa real de las acciones que observan.

El ascenso de la genética moderna también ha socavado la creencia de que los seres humanos nacen con la libertad de construir su destino individual. Los científicos reconocen que los genes configuran nuestra mente igual que configuran nuestro cuerpo. Los psicólogos evolutivos se esfuerzan por hallar la raíz de características personales como el altruismo y la agresividad en los mecanismos darwinistas de la mutación aleatoria y la selección natural. "Somos máquinas de supervivencia, vehículos automáticos programados para servir a las moléculas egoístas denominadas genes", escribe el biólogo de Oxford Richard Dawkins.

Los aspectos de la mente no predeterminados por la genética quedan a merced de la "memética". Los *memes* son los equivalentes mentales de los genes: las ideas, creencias y tendencias, que se reproducen y rivalizan a la manera de los genes. La psicóloga británica Susan Blackmore afirmaba recientemente que nuestras mentes no son más

que colecciones de *memes* que se transmiten como si fueran virus, y que la sensación de yo es una ficción que crean los *memes*.

Ilustración sobre cuestionar el libre albedrío

Image not found or type unknown

Estas ideas son peligrosas porque hay algo de verdad en ellas. Existe un gran riesgo de que se simplifiquen y utilicen para justificar la despreocupación por la actividad criminal, el conflicto étnico o el genocidio. Por el contrario, las personas convencidas de que el concepto de opción individual es un mito pueden resignarse con pasividad a cualquier destino que decida para ellos un sistema social o político explotador. Si pensamos que la eugenesia es una perversión catastrófica de la ciencia, imaginemos un mundo en el que la mayoría de la gente no crea en el libre albedrío.

El ataque científico al libre albedrío sería menos alarmante si existiera un nuevo marco legal y ético que ocupara su lugar. Pero nadie sabe qué aspecto podría tener éste. Y hay que recordar que los científicos pueden estar equivocados al dudar del libre albedrío. Sería precipitado decir que los físicos han dicho la última palabra sobre la causalidad o que los científicos del conocimiento comprenden en su totalidad el funcionamiento del cerebro y la conciencia. Pero incluso aunque tengan razón y el libre albedrío sea una fantasía, a lo mejor merece la pena conservarla. Muchas veces, los físicos y filósofos elaboran argumentos convincentes en el entorno enrarecido del mundo académico, pero los ignoran en la práctica. Es fácil convencerse de que el transcurso del tiempo es una fantasía (en física, el tiempo es, no "pasa"). Pero nadie hace su vida cotidiana sin referirse al pasado, al presente y al futuro. La sociedad se desintegraría si no asumiéramos la ficción de que el tiempo pasa. Parafraseando

---

al escritor Isaac Bashevis Singer, tenemos que creer en el libre albedrío; no tenemos otra opción.

---

Paul Davies es catedrático de Filosofía Natural en el Centro Australiano de Microbiología, de la Universidad Macquarie, de Sydney. Es autor de 25 libros, entre ellos *The Fifth Miracle: The Search for the Origin and Meaning of Life* (Simon & Schuster, Nueva York, 1999) y *How to Build a Time Machine* (Viking, Nueva York, 2002).

**Fecha de creación**

18 octubre, 2007